

Un conjunto de ánforas tardo-republicanas de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona)

El estudio se dedica al hallazgo de 18 ánforas, la mayoría de ellas pertenecientes al tipo Dressel 1, con los tres subtipos "clásicos" A, B, y C y variantes de los mismos procedentes de un silo del poblado ibérico de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona). Tres de ellas son de tipo púnico. Gracias a la presencia en una Dr 1 B de una inscripción pintada con fecha consular, el conjunto puede ser datado en la década 90-80 a.C., con lo que podemos decir que en Burriac ya llegaba en estos años el subtipo en cuestión.

L'étude est consacrée à la découverte de 18 amphores, la plupart du type Dressel 1, avec les trois sous-types "classiques", A, B et C, et leurs variantes, en provenance d'un silo de l'oppidum de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelone). Trois exemplaires sont de type punique. Grâce à une inscription peinte avec date consulaire conservée sur l'une des Dr 1 B, l'ensemble peut être daté entre 90-80 av.J.-C. Nous pouvons donc indiquer que la Dr 1 arrivait déjà à Burriac pendant ces années-là.

1) El silo:

Las ánforas objeto de estudio proceden de un silo, descubierto durante la campaña de 1984, excavado en el suelo granítico descompuesto ("sauló"), en el sector central de este poblado¹. Un *titulus pictus* con fecha consular, hallado en una de ellas, y que es el elemento más importante para datar el conjunto, ha sido recientemente publicado (Fig. 10, nº 3) (Miró, 1986).

El silo (unidad estratigráfica 2022) formaba parte de una habitación, excavada en la pendiente de la montaña, al cual se accedía por el exterior de la misma, mediante un corredor (Fig. 1). Es de forma ovoidal, con el suelo plano, de un diámetro de alrededor de dos metros (Fig. 2). Apoyadas en sus paredes, y también en la parte central, se hallaron 18 ánforas y 2 pequeños *dolia* (Fig. 2, nº 15 y 16 y Fig. 5; altura del nº 15: 66 cm). De las primeras, 17 se hallaban prácticamen-

te enteras, o totalmente reconstruibles, excepto la de tipo púnico, nº 4, mientras que de otra Dressel 1 (Dr 1 en adelante), se conservaba tan sólo la parte central.

Todas ellas se encontraron en posición vertical, boca abajo, y sin resto alguno de taponamiento (Fig. 4). Sin embargo, tres de ellas, las nº 5, 7 y 13, presentaban residuos sólidos en el interior, de aspecto granuloso y color marrón, cuyo análisis se encuentra en curso. En base a la estratigrafía, da la impresión de que fueron colocadas de una sola vez. Se trata, en consecuencia, de un "conjunto cerrado", que fue utilizado durante un período relativamente corto, pudiéndose asegurar que todos sus componentes estuvieron en uso —se amortizaron—, contemporáneamente. Es probable, por lo tanto, que se trate de un almacén de ánforas para ser reutilizadas según las necesidades del momento, lo cual, evidentemente, no llegó a realizarse.

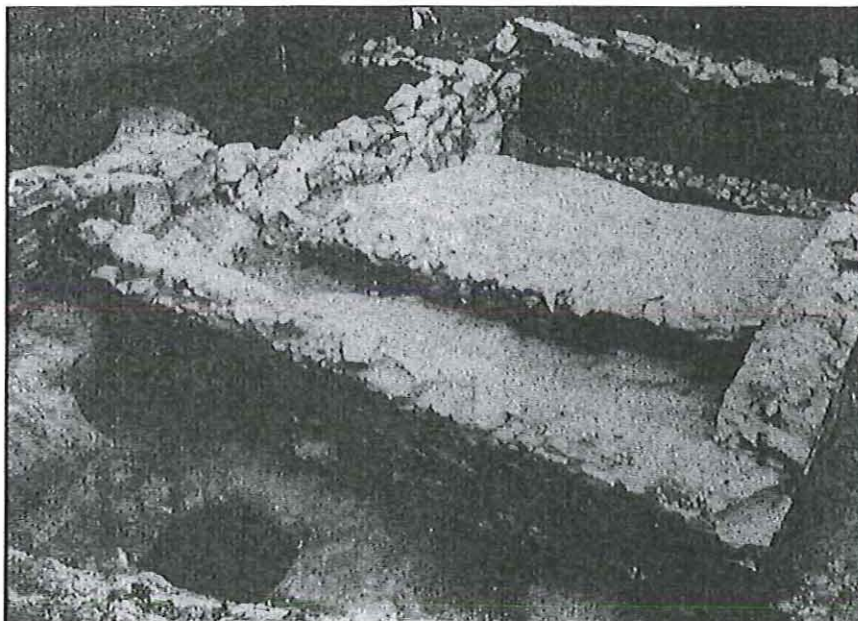


Fig. 1. Habitación del sector central de Burriac. Se aprecia el silo en primer plano, al que se accede por un corredor, visible en parte a la derecha (Foto del autor).

2) Las ánforas:

2.1) Dressel 1:

Del total de 18 piezas, 14 pueden clasificarse, incluyendo el cuerpo que no se conserva entero, como Dr 1. El problema se plantea a la hora de englobarlas dentro de los tres subtipos "clásicos", A, B y C. Resumimos seguidamente los criterios adoptados recientemente por dos autores, recogiendo en parte anteriores apreciaciones de otros estudiosos, basándose en parámetros numéricos, y por lo tanto, en datos más objetivos.

Tchernia distingue tres grandes grupos (Tchernia, 1986, 312-20):

- Dr 1B en sentido estricto:
 - altura mayor de 110 cm
 - altura del pie mayor de 15 cm
 - altura del labio igual o inferior a 5,5 cm
 - ángulo marcado en la unión del cuello y la panza.
- Dr 1C:
 - altura del labio mayor de 6 cm
 - perfil del cuello troncocónico
 - unión cuello-panza marcada por un resalto
 - asas ensanchadas hacia la parte superior, soldadas hacia la parte delantera del cuello.
- Dr 1A: las no comprendidas estrictamente en los dos subtipos anteriores.

Hesnard centra la atención en dos parámetros, la altura total (H), y la del labio (h) (Empereur, Hesnard, 1987, 30-31):

- Dr 1A: H mayor de 110 cm; h menor de 5,5 cm.
- Dr 1B: H mayor de 110 cm; h mayor de 5,5 cm. Arista bien marcada entre el cuello y la panza.
- Dr 1C: H mayor de 110 cm; h a menudo mayor de 6 cm.

Si aplicamos estas medidas en realidad complementarias en gran parte entre ellas, observamos el siguiente resultado (Tabla 1):

- seis presentan medidas correspondientes a la Dr 1A, por exclusión (nº 1, 5, 6, 7, 10 y 21). En dos de ellas, sin embargo (nº 5 y 10), la capacidad está más acorde con la atribuida a la Dr 1B².
- dos de ellas, la nº 12 y la nº 18, tienen características "mixtas": altura total y del pie relacionables con el subtipo A, y altura del labio y capacidad con el B.
- otras tres (nº 3, 19 y 20), ofrecen tres de los parámetros (incluida la capacidad) propios del B, aunque uno de ellos (la altura del pie en dos casos, y la total en otro), lo son del A.
- tan sólo una, la nº 13, puede ser estrictamente englobada dentro del subtipo B.
- finalmente, la nº 8 pertenece, sin ningún problema, al subtipo C.

Así pues, siguiendo estas condiciones, once serían A, una B y otra C. Hay que hacer notar, de entrada, la variedad de perfiles, hasta el punto de

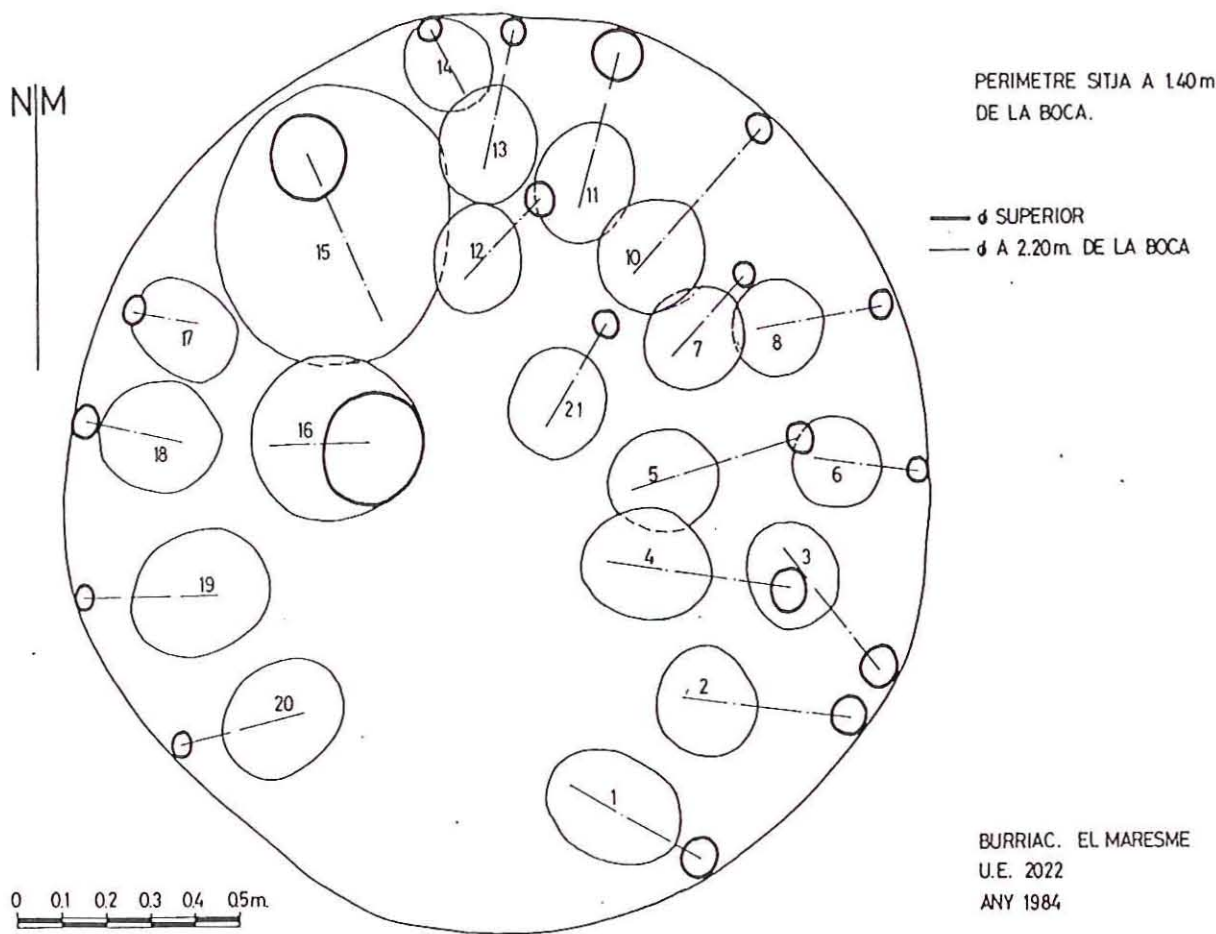


Fig. 2. Planta del silo (U.E. 2022) (Dibujo: Equipo de la campaña 1984 del Pla de l'Atur).

que no existen dos piezas básicamente idénticas. Nosotros pensamos, sin embargo, que a pesar de lo expuesto, algunas de ellas, teóricamente pertenecientes al subtipo A, están más en relación con el B, o con sus variantes, en el caso de que obligatoriamente deban ser incluidas en los tres subtipos. Se trata de los ejemplares nº 12, 18 y especialmente de los nº 3, 19 y 20. Un centímetro menos en la altura del nº 20, y 2-3 cm. en la de los pies de los demás pensamos que no deben ser óbice para separarlos del subtipo B "clásico". En cuanto a las ánforas nº 12 y 18, de medidas "mixtas", preferimos, por el perfil general, encuadrarlas como variantes del subtipo B. De hecho, ya algunos autores se han expresado en el sentido de los peligros de una clasificación basada en unas medidas excesivamente rígidas, o mediante uno solo de estos caracteres (Fitzpatrick, 1987, 82). Preferimos adoptar un criterio basado en el conjunto de los mismos, a pesar de su evidente subjetivismo.

Nuestra propuesta sería, por lo tanto, en el caso de adaptarnos a los tres subtipos, la siguiente:

- Dr 1 A (con variantes): nº 1, 5, 6, 7, 10 y 21.
- Dr 1 B (con variantes): nº 3, 12, 13, 18, 19 y 20.
- Dr 1 C: nº 8.

Un primer análisis óptico de la pasta³, indica que, en general, en su composición figuran granos de cuarzo, en varias medidas, silicatos de color oscuro (biotita, anfíboles, piroxeno), minerales de alteración (calcita y feldspatos) y diminutas partículas brillantes (mica?). Podemos distinguir dos grandes grupos:

- pasta nº 1: en la fractura, color rojo intenso o rojo-anaranjado, dura, rugosa, muy vacuolada. Partículas no plásticas de silicatos, de regular tamaño y cantidad, de color oscuro. Granos de cuarzo de regular o pequeño tamaño —las ánforas nº 5, 10, 12, 18, 19 y 21 pertenecen a este grupo—.

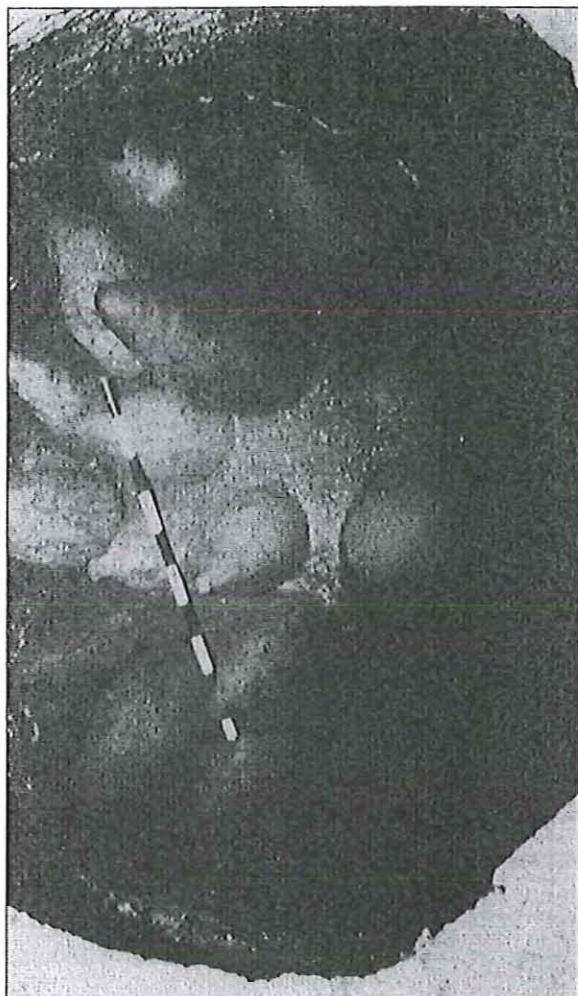


Fig. 3. Conjunto de las ánforas del silo (Foto: Equipo de la campaña 1984 del Pla de l'Atur).

- pasta nº 2: bien depurada, más fina y suave al tacto que la anterior, coloración más clara, rojo virando a amarillento-beige. Granos de cuarzo de pequeñas medidas, algunas vacuolas, con una discreta cantidad de partículas oscuras, siempre de pequeño tamaño. Las ánforas 3, 7 y 13 se incluyen en el grupo. La nº 8, sin embargo, aunque presenta estos rasgos, contiene una mayor cantidad de partículas no plásticas, incluyendo algunas de color granate y aspecto algo menos suave al tacto. Por su parte, la de la nº 1 es de color ligeramente más claro, casi amarillento o beige.
- separamos de ambos grupos la pasta de la pieza nº 6, de color relacionable con la nº 2, pero de aspecto más rugoso, arenoso, y apreciable cantidad de silicatos, así como partículas de cuarzo, y otras rojas o pardas, todas ellas de pequeñas medidas.

Ninguna puede relacionarse con las del tipo Decumanus B, originarias de la Campania que, sin embargo, encontramos en otros sectores del poblado y en *Iluro*, (Mataró), en ánforas Dr 1 (Nolla, 1977; Miró, Pujol, García, 1988, 110-11).

2.2) 3^{er} tipo del pecio de Sant Andrea B:

De este pecio toscano, datable en la 2^a. mitad del s. II a.C., muy probablemente hacia su final, y formado por Dr 1 C y Dr 1 A, con variantes, procede un tercer tipo, de cuerpo ovoide, cuello cilíndrico, labio oblicuo o vertical, pivote pequeño con resalte y asas flexionadas (Maggiani, 1982, 73 y fig. 51 c y 52)⁴. En conjunto, presenta características mixtas entre las greco-itálicas y las Lamboglia 2. Nuestra ánfora nº 17 está con toda probabilidad relacionada con ella, si bien con algunas diferencias formales: asas menos flexionadas y cuerpo ligeramente más fusiforme.

La pasta presenta las características de las del grupo 1. Rojo claro, granos de cuarzo de pequeño tamaño, frecuentes vacuolas y partículas oscuras, verdes y granates, de regular y gran tamaño.

2.3) Tipo púnico:

Se trata de las piezas nº 2, 4 (no reproducida, faltando la parte superior) y 11. Perfil cilíndrico, muy altas (algo más de 130 cm.), pequeño labio de forma redondeada con un ligero bisel, asas de la misma forma o ligeramente alargadas, típicamente púnicas, fondo poco diferenciado estriado, con un pequeño botón interior, paredes extraordinariamente delgadas (5-6 mm. de promedio, con un máximo en los extremos de 9-10).

Si bien el perfil general recuerda al tipo K en Bartoloni (s. II-I a.C.) (Bartoloni, 1985, 109 y Fig. 19), lo cierto es que algunos detalles las apartan de él (labio, hombro, fondo). La pasta es de color marrón-anaranjado, rugosa, dura, con abundante cuarzo de varias medidas, diminutas partículas brillantes, feldespatos, pocas vacuolas y ausencia de silicatos (piroxenos, anfíboles, etc.).

Estas características la alejan de la "típicamente" sarda que conocemos, amarillenta, con vacuolas, porosa, de una mediocre calidad.

En cuanto a paralelos, los más representativos los localizamos en el mercante hundido en Cavalière (Var, Francia) a principios del s. I a.C., o tal vez hacia 125, con un cargamento de ánforas Dr 1 A y C, Ruscino 1 y Lamboglia 2, donde se

hallaron restos de unas cuatro piezas que recuerdan a las nuestras, si bien de paredes más gruesas (Charlin, Gassend, Lequément, 1978, 25-26 y fig.13; Bats, 1985, 416 nota 13, para la datación más alta; Laubenheimer, 1980).

En cualquier caso, pensamos que es lícito atribuirles una procedencia púnica centro-mediterránea (Cerdeña, Norte de Africa). No hemos encontrado paralelos en las tipologías de las ánforas del País Valenciano (Ribera, 1982, fig. 35) o del Bajo Guadalquivir (Pellicer, 1982, lám, 11 y 12).

3) Epigrafía:

3.1) Estampillas:

La Dr 1 B nº 19 presenta en el labio la marca HIL (Fig. 10 nº 1). La conocemos, en su forma entera HILARI, en el labio de las Dr 1 del alfar de Canneto (Fondi, al sur de Terracina, en la Campania), lugar de fabricación de Dr 1, pero también de ánforas greco-italicas y Dr 2-4 (Hesnard, Lemoine, 1981, 253).

Por su parte, la Dr 1 A , nº 7 conserva en el labio el cartucho de una marca casi desaparecida, más exactamente la mitad inferior de la última letra, tal vez una A (Fig. 10 nº2).

3.2) Inscripciones pintadas:

Nos hemos referido al principio de este trabajo a la inscripción pintada, en negro, sobre el cuello de la variante de Dr 1 B nº 18, que conserva el

nombre de uno de los cónsules del año 90 a.C., y el inicio del segundo: P RV(T)ILIO.L (I) (ulius Caesar) (Fig. 10, nº 3).

Otras tres ánforas (nº 7, 12, 20), tienen restos de inscripciones, esta vez en rojo, a la altura del arranque superior del asa. Todas ellas son ilegibles, y tan sólo la de la pieza nº 7 presenta rasgos que recuerdan vagamente las letras Q y C (Fig. 10, nº 4-6).

4) Datación:

El dato más importante es, sin duda alguna, la fecha consular a la que hemos hecho referencia. El resto del material arqueológico del silo, como el exhumado de la habitación de la que formaba parte, no aporta, en principio, y a la espera de su estudio definitivo, mayores precisiones⁵. Se trata de un depósito de ánforas y *dolia*, para ser utilizadas como contenedores por los habitantes de la vivienda. El buen estado de conservación de las ánforas, y su función como uso más o menos continuado, inducen a pensar en un corto período de tiempo desde su colocación. Situado en su contexto, su empleo tuvo lugar durante la última fase de ocupación de la parte central del poblado, que sus excavadores fechan entre 150-75 a.C., cuyo fin deducen justamente basándose en la citada inscripción (Benito, Burjachs, Defaus, Espadaler, Molina, 1982-83, 42-45; Idem, 1984, 125-26). En el caso de que relacionáramos el uso del silo con el abandono del poblado, no tene-

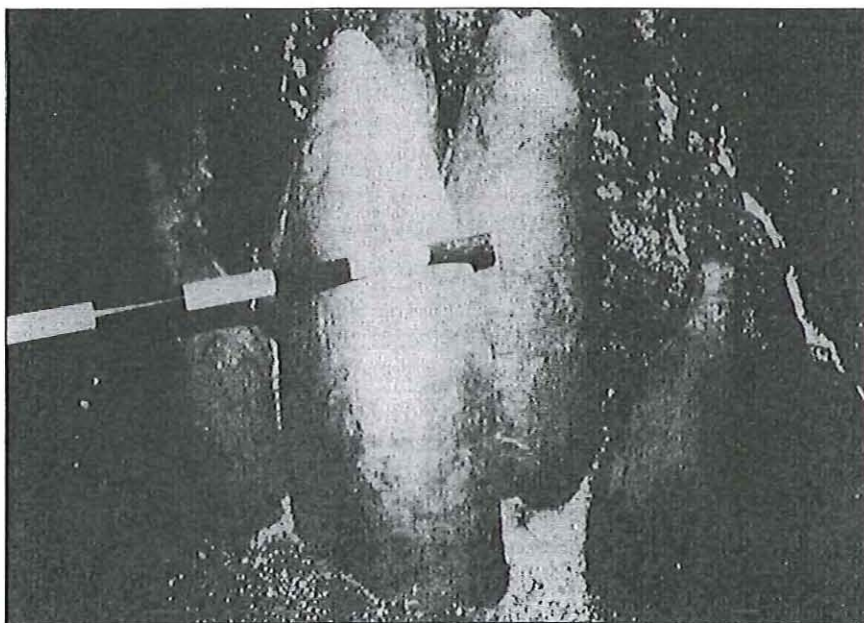


Fig. 4. Detalle de las ánforas, boca abajo, poco antes de su total excavación (Foto: Equipo de la campaña 1984 del Pla de l'Atur).

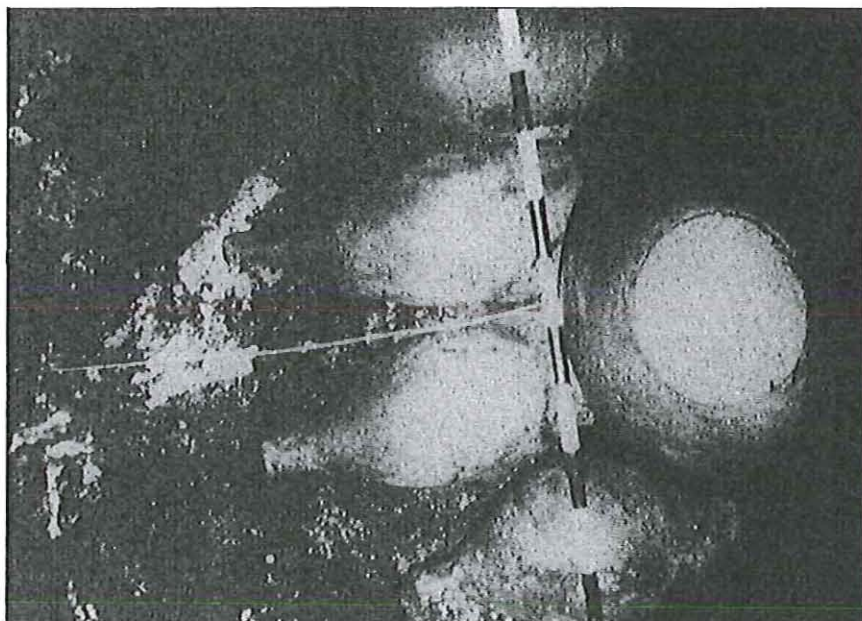


Fig. 5 Detalle de las ánforas nº 17 a 20, apoyadas a la pared del silo, y del *dolium* nº 16. (Foto: Equipo de la campaña 1984 del Pla de l'Atur).

mos, por ahora, y a la espera del estudio del material, ningún argumento que nos permita conocer con más exactitud cuándo se produjo el abandono en esta parte del poblado. Sin embargo, si nos referimos a nuestras propias excavaciones realizadas en un depósito del sector occidental, fechamos su abandono, como el del poblado en general, hacia 50-40 a.C. (Miró, Pujol, García, 1988, 134). Ahora bien, dada la apreciable extensión del poblado, calculada en 10-12 hectáreas considerando los restos de muralla conservados, es probable que se haya abandonado paulatinamente. Tal vez la parte central, en la que se encuentra la habitación con el silo que aquí tratamos, se despobló antes de estas fechas, iniciando el proceso, y ésta pudo ser la razón por la que se encontraron las ánforas, las cuales serían abandonadas junto al resto de los materiales recuperados en las excavaciones de 1984. Vale la pena indicar que no se han detectado indicios de incendios o destrucciones violentas en el sector, por lo que la posibilidad citada cobra más verosimilitud.

Así pues, debemos centrarnos en el silo en sí mismo. Hemos dicho más arriba que, muy probablemente, las ánforas fueron colocadas simultáneamente. Debemos tener en cuenta el tiempo transcurrido desde que se envasó el vino y se marcó el ánfora de referencia en Italia, su transporte y consumo en el poblado, hasta un posible primer empleo como recipiente amortizado, antes de sus

ubicación en el silo, esto es, desde unos pocos meses a algunos años.

A este respecto, podemos pensar en dos casos hipotéticos extremos. El ánfora nº 18, fabricada en el año 90, se llena de vino de este mismo año, transportándose de inmediato a Burriac, donde poco después de vaciada de su contenido, se ubica en el silo, junto a otras ánforas que llegaron en el mismo cargamento, o incluso antes. Todas ellas, en consecuencia, son como mínimo del año 90, o tal vez anteriores (excepto la nº 18), y desde su fabricación en Italia a su instalación en el silo han transcurrido tan sólo algunos meses como máximo.

En el segundo caso, podemos pensar que vino del año 90 se deja envejecer en otro recipiente. Sabemos que este proceso podía durar desde un año a varias décadas⁶. Una vez transcurrido este tiempo, el vino se transfiere al ánfora nº 18, la cual, lógicamente, se habrá fabricado para esta operación, anotándose en la misma la vejez del caldo. Dicha ánfora es llevada a Burriac, donde posteriormente es instalada en el silo junto a las demás, llegadas coetáneamente al poblado. La fecha de producción de todas ellas será, de este modo, la del envasado del ánfora nº 18. A este propósito, Sealey cita una inscripción de Roma sobre Dr 1 (C.I.L., XV, 4539), en la cual figuran dos fechas: la de la cosecha del vino, y la de su envasado en el ánfora, con una diferencia entre ambas de cinco años⁷. La inscripción pintada de nuestra

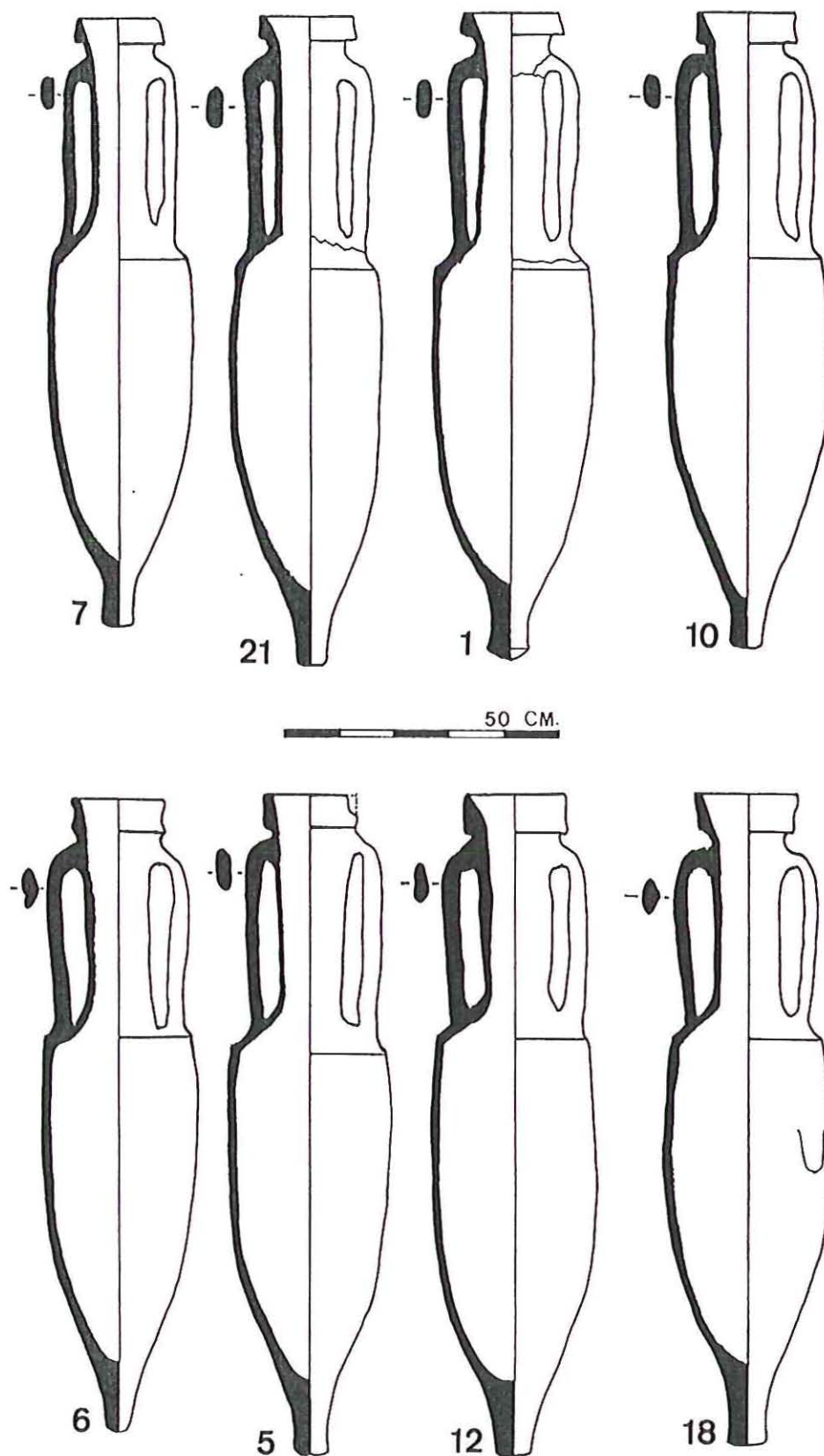


Fig. 6. Ánforas del silo

ánfora 18, incompleta, puede, hipotéticamente, referirse a la de la vejez del vino, y no a la de su colocación en el ánfora. La datación de nuestras ánforas debería, en consecuencia, rebajarse.

Todas estas cuestiones se nos escapan totalmente en nuestro caso, y nunca sabremos con certeza a qué corresponde la fecha expresada en la inscripción. Dicho de otro modo, no podemos asegurar que la pieza nº 18, ni las demás, ya existieran en , o pocos meses después, del año 90. Sin embargo, podemos proponer un término medio. Teniendo en cuenta el buen estado de conservación de los recipientes, resulta lógico pensar en un corto lapso entre la llegada al poblado y su instalación en el silo. Admitiendo un envejecimiento de algunos años del caldo, no pensamos arriesgado datar todas las ánforas dentro de la década del 90 al 80 a.C.

5) Conclusiones:

Una primera consideración es la contemporaneidad de los tres subtipos "clásicos" de Dr 1, más sus variantes, dentro de la década propuesta anteriormente. Las conclusiones más importantes se derivarán, pues, de este hecho.

La existencia de la Dr 1 A en el último cuarto del s. II, o tal vez desde antes (Numancia, Ampurias), está fuera de toda duda⁸. La Dr 1 C, aunque tal vez aparezca algo más tarde que el subtipo A, está presente a fines del s. II a.C.⁹

La discusión se centra, en consecuencia, en el tercer subtipo, el B, para el cual su fecha de aparición no está del todo establecida. Hesnard ha propuesto recientemente su aparición hacia 100 a.C., en base a los ejemplares de Djidjelli, Olbia y permaneciendo único el ejemplar de *Fregellae*, anterior al 125 a.C. (Empereur, Hesnard, 1987, 32). El pecio más antiguo con cargamento de estas ánforas es el de Albenga (hacia 90-80 a.C.), si exceptuamos el de Spargi (hacia 100 a.C.), con los tres subtipos, para el que Tchernia plantea sus dudas acerca de la presencia del subtipo en cuestión en el yacimiento (Lamboglia, 1952, fig. 18 bis; Pallarés, 1979, 180; Tchernia, 1986, 313). En el sudoeste francés, M. Bats ha propuesto una revisión de la cronología de los pozos y fosas funerarios de la región, basándose en la asociación de los materiales, valorando la función otorgada a estos yacimientos (Bats, 1985, anejo 1, 428). Así, las Dr 1 B de la fosa XL de Vieille Toulouse se

datarían entre 110 y 60 a.C. (120-50, términos *post quem* y *ante quem* teóricos), y las del pozo nº 9 de Toulouse-Estarac entre 120 y 60 a.C. (100-60 términos *post quem* y *ante quem*). De estas fechas nos interesan las más altas, aunque en conjunto las Dr 1 B se incluyen en la serie cronológica que se extiende del 80 al 30 a.C. (Bats, 1985, 403).

Al referirnos a la tipología de nuestras ánforas ya nos hemos pronunciado al respecto, en el sentido de adoptar un criterio menos estricto que el propuesto, por ejemplo, por A. Tchernia. En cualquier caso, nos parece innegable que si bien la tipología exacta del ejemplar nº 18 puede ser objeto de divergencia, no lo es la de otros (nº 3, 19, 20 y 13, especialmente la del último). Así pues, concluimos indicando que en Burriac ya llegaban Dr 1 B, tanto "en sentido estricto" como sus variantes en el año 90 a.C., o poco después. Ya hemos señalado en otra ocasión que el poblado conoce en estos años una época de esplendor, participando plenamente de los circuitos comerciales establecidos desde Italia (Miró, Pujol, García, 1988, 127-32), por lo que no es extraño que poco tiempo después de su aparición, ya les lleguen las Dr 1 B. De hecho, en el depósito al que nos hemos referido anteriormente, en el nivel II, datado con bastante exactitud entre 90 y 70 a.C., la Dr 1 ya aparece en sus tres variantes "clásicas" (Miró, Pujol, García, 1988, 61-62 y 105).

La Ampurias tardo-republicana, de vital importancia como centro receptor y redistribuidor de mercancías itálicas, no podía quedar, lógicamente, al margen de estas actividades. Así, excavaciones recientes indican que de los silos del Decumanus B oeste proceden Dr 1 A y B en una proporción, respectivamente, del 40 y 32%, junto a un 28% de ánfora greco-itálica. Su amortización, en base a la cerámica campaniense, se sitúa entre 110/90 y 90/80 a.C. (Aquilúe, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, 369). El litoral catalán, en conclusión, vio circular estos envases ya muy a principios del siglo I a.C.

El valle del Ebro es la lógica continuación de este tráfico por la vía septentrional. De Azaila Cabré publicó una serie de ánforas, más tarde estudiadas por M. Beltrán Lloris, de las formas Dr 1 B y C, Lamboglia 2, Ruscino 1 y otras de tipología apula (Cabré, 1944, 97-99 y lám. 60; Beltrán Lloris, 1976, 194-203; idem, 1987, 52-53; Laubenheimer,

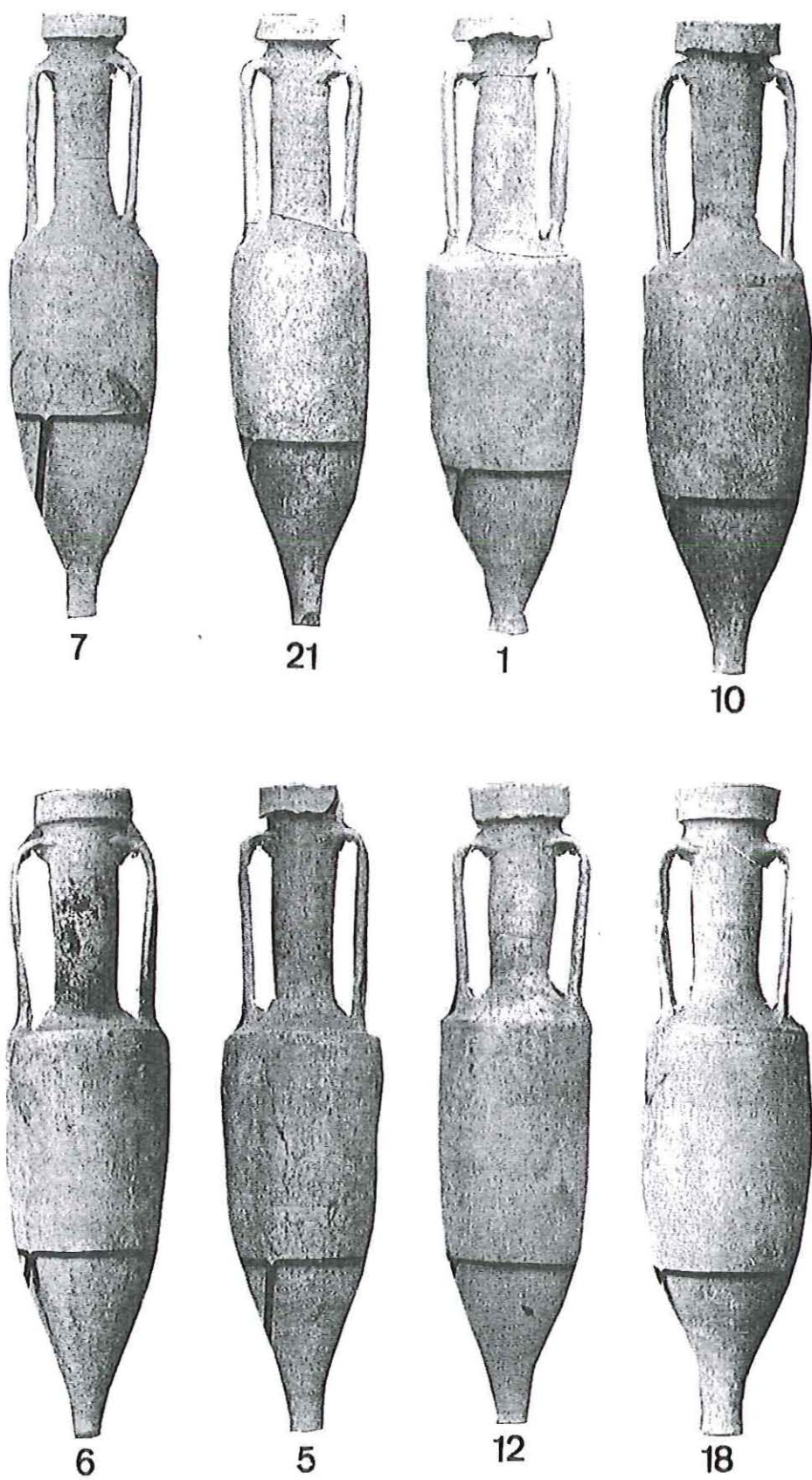


Fig. 7. Ánforas del silo

1980, 315). Al parecer, todos los tipos se documentaron en el nivel superior ibérico (tránsito de la ciudad ibérica II a III, el comienzo de la segunda de las cuales Beltrán Lloris fecha hacia 75 a.C.) (Beltrán Lloris, 1976, 443). También se encuentra en *Bursau* la variante B, en un nivel de destrucción que debe situarse en el año 76 a.C., durante la expedición de Perpenna (Beltrán Lloris, 1976, 52).

Si en el litoral catalán el panorama aparece bastante claramente, el interior peninsular resulta más problemático, al faltar informaciones al respecto. Probablemente el conjunto más interesante proceda del campamento romano de Cáceres el Viejo (Beltrán Lloris, 1976 a; Ulbert, 1984, 179-89 y lám. 51-53), cuyo final de la ocupación se fecha hacia 80 ± 3 a.C. (Ulbert, 1984, 202-04). Este es, por lo tanto, el término *ante quem* de las ánforas, que Ulbert, clasifica como pertenecientes a los tres subtipos de la Dr 1, además de las Lamboglia 2 y otras formas apulas (Beltrán 85). Se trata, por lo tanto, de un conjunto prácticamente análogo al de Azaila. Ahora bien, por nuestra parte expresamos nuestras dudas acerca de la pertenencia de las ánforas clasificadas por Ulbert como Dr 1 B o relacionables con las de tipo Ruscino (especialmente la nº 601). Por lo tanto, en este caso, pensamos que la cuestión debe quedar abierta.

En resumen, si bien la Dr 1 B ya circulaba durante el tercer decenio del siglo anterior a la era en Cataluña y el valle del Ebro (Azaila), Burriac aporta, en nuestra opinión, un argumento convincente a este respecto sobre su presencia en la segunda década del siglo en cuestión, esto es, entre los años 90 a 80 a.C., añadiéndose así a Ampurias.

En cualquier caso, se fabricó conjuntamente a la Dr 1 A durante un cierto período de tiempo. Fitzpatrick indica que la transición de la A a la B es incierta, no siendo posible, siguiendo este autores a Peacock, proponer una datación más precisa que hacia 70 a.C. (Fitzpatrick, 1985, 307). En términos generales, en Inglaterra y en el Oeste galo las Dr 1 A son características de la fase de contacto y exploración romana (primera mitad del s. I a.C.), mientras que la 1 B lo es de los inicios de una lenta romanización, posterior a la conquista (Galliou, 1982, 24; Idem, 1984, 30). Este panorama, el cual por otra parte, tal como indica Galliou, no tiene otro valor que el de ser una estadística glo-

bal, no se corresponde con lo observado en Burriac, donde no se produce esta división tan radical. Por otro lado, hasta hacia 60-50 a.C. la Dr 1 B no será mayoritaria con respecto a la Dr 1 A, aunque ésta se siga encontrando junto a la primera después del 50 a.C. (Tchernia, 1986, 320). Según Fitzpatrick, la Dr 1 A probablemente evolucionó hacia la Dr 1 B durante el segundo cuarto del s. I a.C. (Fitzpatrick, 1987, 82).

El ánfora nº 17, del tipo 3º del yacimiento B del Capo Sant Andrea nos confirma la existencia de una serie de envases no encuadrables estrictamente dentro de las Lamboglia 2, aunque ofrezcan cierto parecido con ellas. De hecho, les son perfectamente contemporáneas, al fecharse el inicio de su producción en el último cuarto del s. II a.C. (Tchernia, 1986, 55; Empereur, Hesnard, 1987, 33), por lo que no es probable que haya que atribuir el hecho a una evolución cronológica. Nos inclinamos más bien a ver en estas ánforas a otros contenedores, posiblemente vinarios, como lo es la Lamboglia 2, aunque de procedencia tirrénica, más que adriática. Observaciones efectuadas en las arcillas inducen a asociar la pasta a las Dr 1 del conjunto, más que a la de las Lamboglia 2 que conocemos en Burriac¹⁰. Este mismo hecho se ha detectado en el pecio de l'ilot Barthélemy (Sant Raphaël, Var), datado a fines del s. II a.C., donde al lado de un cargamento mayoritario de Dr 1 C y Dr 1 A, con variantes, una Lamboglia 2 presentaba la misma arcilla que ellas, dando la impresión de que procedían del mismo lugar de fabricación (Liou, Pomey, 1985, 576). Finalmente, es de señalar su capacidad, 33 litros, la mayor de las de tipo romano, oscilando las Dr 1 entre 18 y 27 litros.

Quedan, finalmente, las ánforas de tipo púnico, sobre las cuales poco podemos decir. De entrada, no debe sorprender el hecho de encontrar estas ánforas en una época en que las de tipo romano son la norma. Podemos citar las Mañá C 2B y 2 C, (finales del s. II hasta 50-30 a.C. para las primeras, y 100-75 a 50-30? a.C. para las segundas) (Guerrero Ayuso, 1986, 170-77), presentes en buena parte de yacimientos occidentales. Incluso el subtipo 2 B se encuentra a veces asociado a Dr 1 C (Guerrero Ayuso, 1986, 172-75). La delgadez de sus paredes las hacen extremadamente, frágiles, a causa de lo cual su transporte debió resultar problemático. La presencia en Cavalière de piezas probablemente

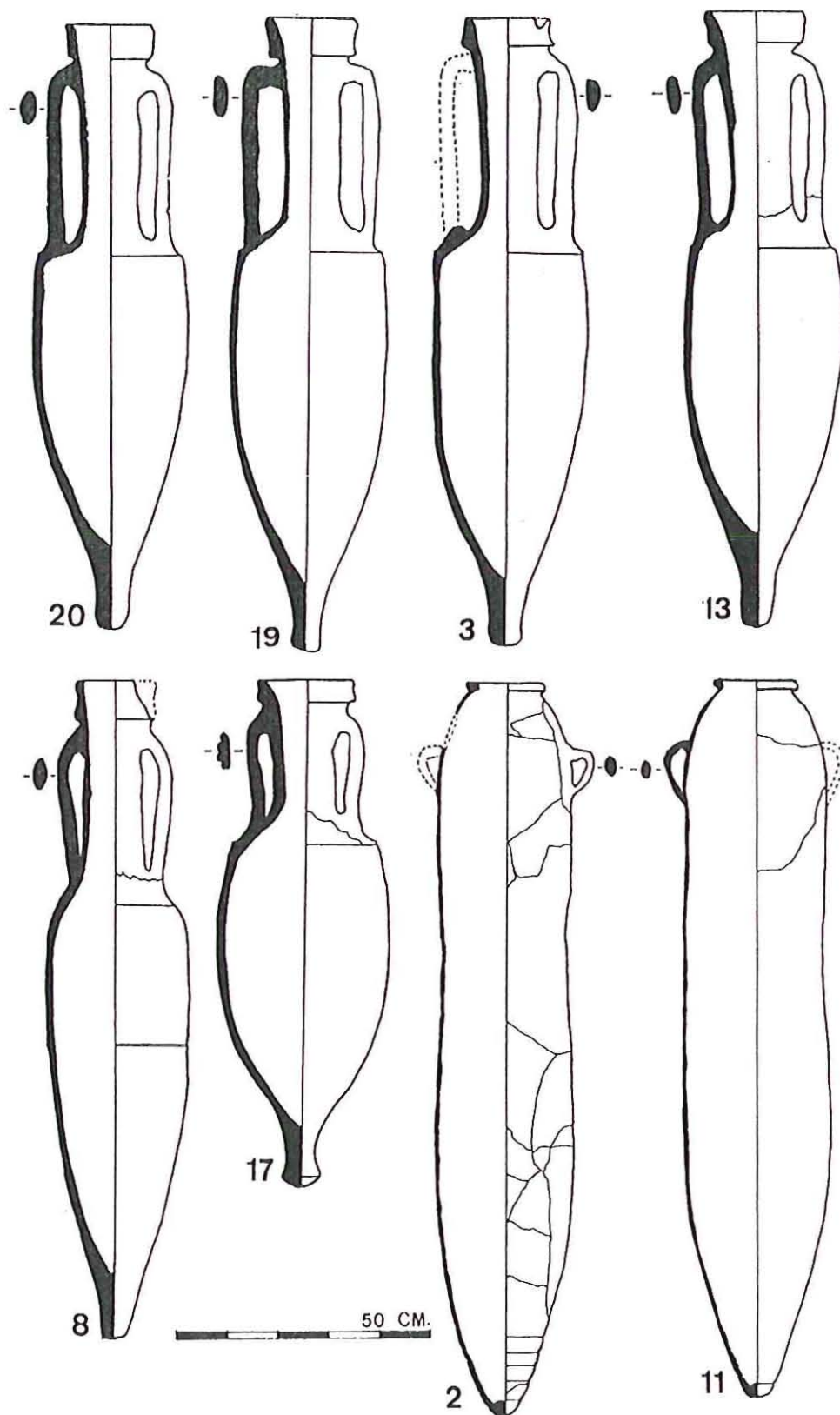


Fig. 8. Ánforas del silo

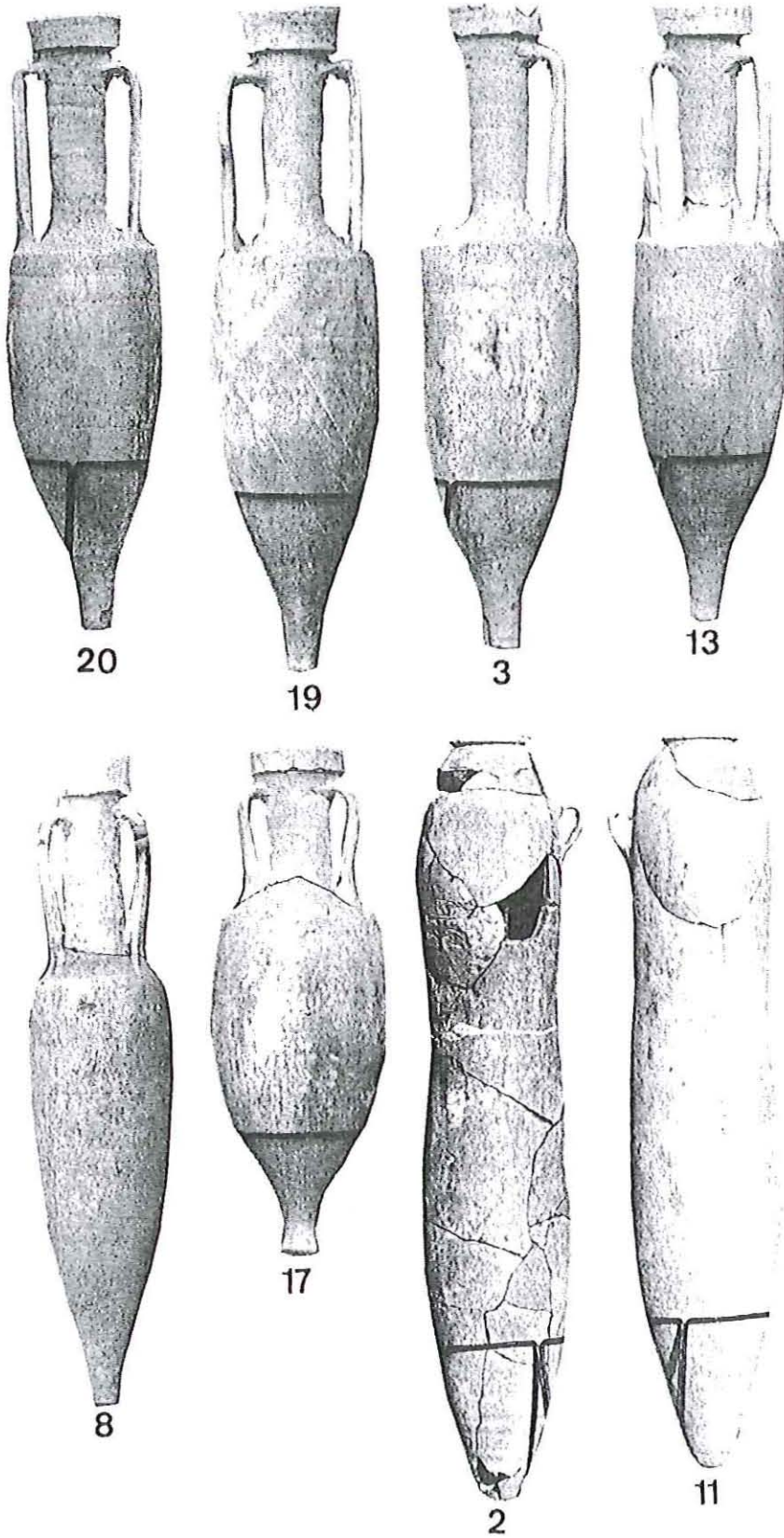
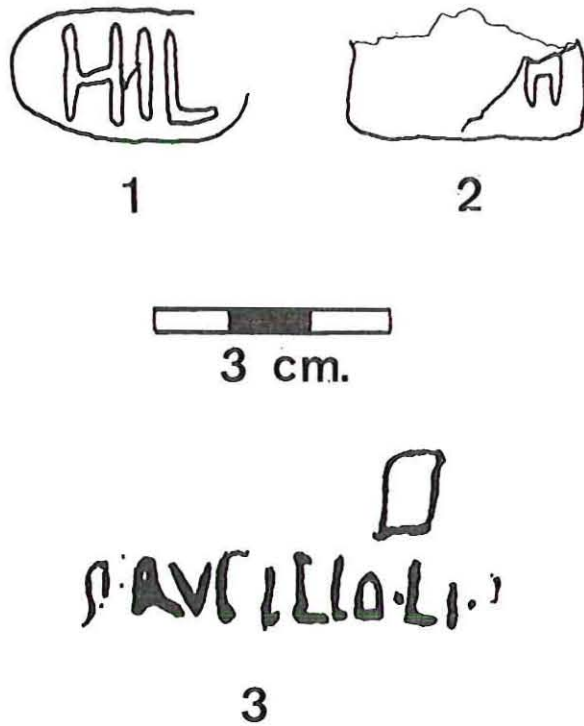


Fig. 9. Ánforas del silo



3 cm.

TABLA 1

Número	Altura	Alt. labio	Ø boca	Ø labio	Ø máx.	Alt. pie	Capacidad
1	106,0	3,8	14,0	17,0	29,0	12,5	24,0
2	131,5	1,2	11,2	15,3	28,0	—	—
3	114,0	5,7	14,3	17,3	30,0	12,0	27,0
4	130,0	—	—	—	30,0	—	—
5	(cons.)	5,3	14,6	17,5	30,0	12,5	26,0
6	104,0	4,9	15,2	17,2	29,0	12,0	21,0
7	100,0	4,0	12,8	15,3	26,5	11,0	18,0
8	120,0	7,1	13,0	15,5	29,0	11,5	28,0
10	104,5	5,2	16,3	18,2	30,0	8,5	27,0
11	130,0	1,6	11,7	15,7	29,0	—	—
12	108,5	6,1	15,5	18,7	28,0	12,0	26,0
13	111,0	5,9	15,8	18,8	29,5	17,5	27,0
17	92,0	4,0	14,0	17,7	34,0	11,0	33,0
18	106,5	5,8	16,5	19,3	30,5	13,5	26,0
19	114,5	7,0	15,5	18,4	30,5	11,5	29,5
20	109,0	5,9	14,5	17,8	30,5	15,0	26,0
21	106,0	4,2	13,6	16,5	26,5	12,0	21,0

medidas en cm., capacidad en litros.

semejantes, si bien de paredes más gruesas, nos indica que su transporte se efectuaba al lado de ánforas itálicas, por lo que no es extraño encontrarlas asociadas en nuestro silo. Como es normal en este tipo de ánforas, su contenido se nos escapa totalmente. Su altura y fragilidad las hacen poco manejables llenas de líquido (vino o aceite), debido a su peso una vez llenas, por lo que podemos pensar, en principio, en un producto más ligero.

En cuanto a ausencias, tipológicamente no encontramos piezas relacionables con las definidas por Laubenheimer en *Ruscino*, ni con toda una serie de recipientes, intermedios o variantes de las greco-itálicas recientes y las Dr 1 A, fechadas en conjunto, en el último cuarto del s. II a.C. (Laubenheimer, 1980; Long, 1987).

Barcelona, octubre 1989

JORDI MIRÓ I CANALS.

C/ Padre Laínez, 11. 08025 Barcelona.

NOTAS

1. Llevada a cabo durante siete meses en varios sectores del poblado, dentro de la campaña del Pla de l'Atur (Generalitat de Catalunya). Los trabajos fueron realizados por Núria Benito, Francesc Burjachs, Josep M. Defaus, M. del Mar Espadaler y Mercè Molina. Nuestro agradecimiento se dirige

Fig. 10. Epigrafía. Estampillas: 1: HIL; 2: ... A? Inscripciones pintadas: 3: en negro: D(0)? / P RVTILIO.L(I)... 4: en rojo: Q C? 5 y 6: en rojo, ilegibles

- a todos ellos, especialmente a Burjachs y Defaus, por permitirnos estudiar estas ánforas, así como al Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya por facilitarnos las fotografías del silo que aquí reproducimos. Expresamos igualmente nuestra gratitud al Museu Comarcal del Maresme (Mataró), en el que se encuentran depositadas las ánforas, y a su Secció Arqueològica.
2. Unos 26 litros según N. Lamboglia, de 26 a 27 según F. Benoit (Tchernia, 1986, tabla resumen 310-11).
 3. Agradecemos las orientaciones proporcionadas por el Dr. Xavier Font, Profesor Titular del Departamento de Geoquímica, Petrología y Prospección Geológica de la Facultad de Geología de la Universidad de Barcelona, para un primer análisis mineralógico de las muestras.
 4. Aunque el autor clasifique como Dr 1 B a algunos ejemplares (fig. 49 c y 50 a y b), pensamos que son con toda probabilidad variantes de la Dr 1 A (Liou, Pomey, 1985, 573, nota 80).
 5. Inédito. Depositado en la Secció Arqueològica del Museu Comarcal del Maresme.
 6. Los vinos de calidad, como muy probablemente lo fue el contenido en el ánfora nº 18, envejecían al menos un año, antes de su consumo. Ateneo (I, 26c-27b) indica la edad óptima para cada uno de ellos: entre 5 y 25 años. Por su parte, Horacio cita caldos de 20, 40, 70 y 80 años, si bien junto a ellos, según el mismo autor, los había de 2, 4 o 7 años (Odas, III, 8, 14, 21 y 28; I, 9, 19 y 20), que serían probablemente los más corrientes (Pascual, 1968, 247; Tchernia, 1986, 30-31).
 7. "Ti Claudio P. Qvinctilio co(n)s(vlibvs) / a(n)te d(iem) XIII k(alendas) ivn(ias) vinvm diffvsvm (est) quod natvm est dvobvs Lentvlis co(n)s(vlibvs) / Avtocr(atvm)". La cosecha es del año 18 a.C., pero el vino fue depositado en el ánfora el decimotercer día antes de las kalendas de junio del 13 a.C., esto es, el 20 de mayo (Sealey, 1985, 26).
 8. Para un resumen: Empereur, Hesnard, 1987, 31-32 y nota 175. Ampurias: estratos 1111-1112 de la Basílica, con ánforas greco-italicas y Dr 1 "antiguas" datados algo antes del 150 a.C. (Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, 157). Incluso tal vez en Cartago, antes del 146: Galliou, 1984, 35 nota 8; contra: Tchernia, 1986, 42: greco-italica?. La falta de claridad a la hora de diferenciar una greco-italica moderna y una Dr 1 se ha puesto repetidamente de manifiesto; acerca del paso de la greco-italica a la Dr 1, Tchernia ha propuesto entre 145 y 135 a.C. (1986, 42). Es difícil distinguir, si no se dispone de piezas enteras —y aún en este caso— a cuál de las dos tipologías puedan pertenecer, actuando, en muchos casos, criterios, más bien subjetivos. Para una diferenciación en base a las medidas de los labios: Hesnard, Lemoine, 1981, 252, nota 33.
 9. Empereur, Hesnard, 1987, 32. La coexistencia de ambas está claramente demostrada en pecios. Para un resumen de la bibliografía acerca de los mismos: Miró, 1986, nota 27; Long, Ximenes, 1988, 172.
 10. Arcilla rosácea, amarillenta o rojiza, muy bien depurada, fina, de superficie lisa, con desgrasante inapreciable y engobe blanquecino (Miró, Pujol, García, 1988, 25).
- BARTOLONI, P.; 1985: Anfore fenicie e ceramiche etrusche in Sardegna, *Il Commercio Etrusco Arcaico*, Roma, 103-18.
- BATS, M.; 1985: Le vin italien en Gaule aux Ilème-Ier s. av. J.-C. Problèmes de chronologie et de distribution, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 11, 391-430.
- BELTRÁN LLORIS, M.; 1976: Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), Zaragoza, 1976.
- BELTRÁN LLORIS, M.; 1976a: La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo, V Congreso de Estudios Extremeños, Badajoz.
- BELTRÁN LLORIS, M.; 1987: El comercio del vino antiguo en el valle del Ebro, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Badalona, 51-74.
- BENITO, N.; BURJACHS, F.; DEFAUS, J.M.; ESPADALER, M.M.; MOLINA, M.; 1982-83: Les excavacions al poblament ibèric de Burriac durant la campanya de 1984, *Laietània*, Mataró, 2-3, 42-45.
- BENITO, N.; BURJACHS, F.; DEFAUS, J.M.; ESPADALER, M.M.; MOLINA, M.; 1984: Memòria dels treballs duts a terme durant la campanya de 1984, inédita.
- CABRÉ, J.; 1944: Ceràmique de Azaila, *Corpus Vasorum Hispanorum*, Madrid.
- CHARLIN, G.; GASSEND, J. M.; LEQUÉMENT, R.; 1978: L'épave antique de la baie de Cavalière. (Le Lavandou, Var), *Archaeonautica*, 2, Paris, 9-93.
- EMPEREUR, J.Y.; HESNARD, A.; 1987: Les amphores hellénistiques du bassin occidental de la Méditerranée, LEVÊQUE, P., MOREL, J.P. (Eds.): *Cerámiques hellénistiques et romaines*, II, *Annales Littéraires de l'Université de Besançon*, 331, Paris, 9-71.
- FITZPATRICK, A.; 1985: The distribution of Dressel 1 amphorae in North-west Europe, *Oxford Journal of Archaeology*, 4(3), 305-40.
- FITZPATRICK, A.; 1987: The structure of a distribution map: problems of simple bias and quantitative studies, *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, XXV-XXVI, 79-112.
- GALLIOU, P.; 1982: Les amphores tardo-républicaines découvertes dans l'ouest de la France, *Archéologie en Bretagne*, suppl. 4, Brest, 1982.
- GALLIOU, P.; 1984: Days of Wine and Roses? Early Armorica and the Atlantic Wine Trade, MACREARY, S. y THOMPSON, F.H. (Eds.): *Cross-Channel Trade between Gaul and Britain in the Pre-Roman Iron Age*, London, 24-36.
- GUERRERO AYUSO, V.M.; 1986: Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C., *Archaeonautica*, 6, 147-86.
- HESNARD, A., LEMOINE, CH.; 1981: Les amphores du Cécube et du Falerne. Prospections, typologie, analyses, *M.E.F.R.A.*, 93, 1. 243-95.
- LAMBOGLIA, N.; 1952: La nave romana di Albenga, *Rivista di Studi Liguri*, XVIII, 131-236.
- LAUBENHEIMER, F.; 1980: A propos de deux amphores de Ruscino: Définition d'un nouveau type d'amphores, *Ruscino, Etudes Archéologiques*, I, 303-25.
- LIU, B.; POMEY, P.; 1985: Informations archéologiques, *Gallia*, 43, 1, 547-76.
- LONG, L.; 1987: L'épave antique Bénat 4. Expertise archéologique d'un talus d'amphores à grande profondeur, *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, VI, 99-108.

BIBLIOGRAFÍA

AQUILUÉ, J. MAR, R.; NOLLA, J. M.; RUIZ DE ARBULO, J.; SANMARTÍ, E.; 1984: El fòrum romà d'Empúries, Barcelona.

- LONG, L. Y XIMENES, S.; 1988: L'épave Riou 3 à Marseille, Cahiers d'Archéologie Subaquatique, VII, 159-83.
- MAGGIANI, A.; 1982: Sant'Andrea. Relitto B, en Archeologia Subacquea, suppl. 4 del Bolettino d'Arte, Roma, 72-78.
- MIRÓ, J.; 1986: Une inscription peinte avec date consulaire sur une amphore, Dressel 1 B de l'oppidum de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelone), Documents d'Archéologie Méridionale, 9, 201-05.
- MIRÓ, J.; PUJOL, J.; GARCÍA, J.; 1988: El dipòsit del sector occidental del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme). Una aportació al coneixement de l'època ibèrica tardana al Maresme (s. I a.C.), Laietània, 4, Mataró.
- NOLLA, J.M.; 1977: Una producció característica: les àmfores DB, Cypsela, II, Girona, 201-30.
- PALLARÉS, F.; 1979: La nave romana di Spargi. Relazione preliminare delle campagne 1977-80, Rivista di Studi Liguri, XLV, 147-82.
- PASCUAL, R.; 1968: Acerca de la fabricación de ánforas, Ampurias, XXX, 237-48.
- PELLICER CATALÁN, M.; 1982: Cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla), en NIEMEYER, H.G. (Ed.): Phönizier im Westen, Maguncia, 371-406.
- RIBERA, A.; 1982: Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas), Valencia, S.I.P. Serie de Trabajos Varios, 73.
- SEALEY, P.R.; 1985: Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester Sheepen, BAR, Oxford, British Series, 142.
- TCHERNIA, A.; 1986: Le vin de l'Italie romaine, B.E.F.A.R., 261, Roma.
- ULBERT, G.; 1984: Cáceres el Viejo, Madrider Beitrage, 11, Mainz am Rhein.